

árido, de esos que sólo se abordan en la íntima plática, y a quien escribe sobre ellos le acarrearán fácilmente el ridículo, por cuanto las personas "civilizadas" miran sin horror las enfermedades del espíritu, las caídas irremediabiles de la ilusión, el prematuro cansancio de la vida, etcétera, cuando una nueva enferma cayó desgraciadamente bajo nuestra curiosa mirada.

Nunca olvidaré sus manos transparentes, tan blancas como desprovistas de carne. Llamaban la atención por ser la única parte del cuerpo — así como va escrito — donde aquella infeliz de treinta años carecía de úlceras y lamparones. Con un ojo apagado definitivamente, y el otro brillante y negrísimo bajo el párpado sin pestañas; envuelta en un tul delicado, a fin de que el aire y las moscas no la ofendieran, semejante guiñapo humano constituía el espantajo más aterrador del vicio, la trágica caricatura de los amores ba-

ratos de la juventud, arrullados por bullangueros organillos sobre un tá-lamo de alquiler. La supresión de la mitad del labio superior, fingía como una carcajada sangrienta; y la falta de pelo era la locura, la infinita imprevisión de los que, aun sospechando los horrores funestos de la sífilis, van desatinados formando el coro de las prostitutas.

Las almas se disimulan aun cuando caigan a pedazos, no así los cuerpos. Aquel espectáculo brutal, tan asqueroso, pudiera ser fuente de una grande enseñanza, de una provechósima lección, si tras un cristal que lo dejara contemplar en toda su repugnancia, los escolares que entran triscando por los desfiladeros de la pubertad, pudieran ir a verlo en una procesión seria, preparada debidamente por algunas explicaciones del Profesor de Higiene. La realidad mejoraría mucho la vida.

Fabio Baudrit

La cultura del cuerpo

por el Doctor Freeman.

La idea de la perfección del hombre dista mucho de haber llegado a su desarrollo práctico y positivo.

Las abstracciones han dominado la simplicidad de los actos, y la mayoría de los llamados "regeneradores" descuidan inconscientemente la cultura de sus propios cuerpos.

Nadie negará que la higiene y el desarrollo físico son los principales factores de la nueva vida social, la cual facilitará al hombre abundantes goces y colocará a la humanidad en su verdadero estado progresivo y libre.

Sin temor de equivocarnos, podemos decir que el setenta y cinco

por ciento de los mortales se hallan en un estado tal de degeneración física, que bien podríamos clasificarlos en el número de enfermos o desequilibrados de la vida.

Si todos los que se llaman "amantes de la libertad" empezaran por emanciparse ellos mismos de su esclavitud personal, aboliendo sus propios vicios y debilidades, despojándose de todo convencionalismo y cambiando las costumbres actuales, las ideas libres darían un gran paso hacia la emancipación.

Pensar que el hombre puede llegar a su perfección o felicidad con sólo libertarse de la tiranía política,

Historia de la Revolución Francesa - Las Sectas y las Sociedades Secretas a través de la Historia
Están a la venta en la LIBRERIA FALCO